

REINO DE CORDELIA

**El secretario de Estado
de Servicios Sociales escribe
un tratado para malos
(y buenos) gobernantes**



El Antipríncipe

TRATADO SOBRE EL ARTE DEL MAL (O BUEN) GOBIERNO

Mario Garcés

Ilustraciones: Javier Montesol

Prólogo: Benigno Pendás

320 páginas

Encuadernación en tapa dura con
sobrecubierta y cuadernillos cosidos al hilo

Precio: 23,99 €

PVP: 24,95 €

IBIC: JPA

ISBN: 978-84-16968-04-6





REINO DE CORDELIA

Por si Maquiavelo se hubiera quedado anticuado para los tiempos que corren hoy en día, el actual secretario de Estado de Justicia e Igualdad, Mario Garcés, curtido en los altos cargos de la Administración, actualiza en *El Antipríncipe* el manual para gobernantes escrito hace quinientos años. Cuarenta refranes del siglo xv dan pie a un completo tratado sobre la gestión y administración de los gobiernos, en el que con ironía y ambigüedad se afrontan retos como qué hacer con los tráfugas, cómo soportar la corrupción política, de qué manera gestionar el gasto público, cómo organizar el territorio de una nación o cómo educar a sus ciudadanos. El pintor Javier Montesol ilustra esta guía práctica atemporal, haciendo hincapié gráficamente en el sentido del humor que destila esta literatura retórica que no juzga conductas.

Los autores

Mario Garcés (Jaca, 1967) es licenciado en Derecho, interventor y auditor del Estado e inspector de Hacienda. Ha sido consejero de Hacienda y Administraciones Públicas del Gobierno de Aragón y subsecretario del Ministerio de Fomento. Actualmente es secretario de Estado de Servicios Sociales e Igualdad. Autor de más de setenta libros y publicaciones jurídicas y políticas, en 2013 publicó su primera incursión en la ficción, *Relatos desde el avión*. Un año después participó en el volumen colectivo *En la frontera*. En 2015 sorprendió con *Episodios extraordinarios de la Historia de España*, que recibió una gran acogida de público y crítica.

Javier Ballester Guillén, Montesol (Barcelona, 1952), es dibujante, pintor e ilustrador. Pertenece al movimiento del nuevo cómic español de los años setenta. Interesado por la Contracultura, que él define como la última de las vanguardias antes de la revolución digital, empezó a pintar en los años ochenta por una necesidad vital del color; desde entonces expone con regularidad en galerías de arte. Sus obras se centran en la tauromaquia y el paisaje urbano, donde busca el equilibrio y el dinamismo de las ciudades como lugares de encuentro, vida y creación. Es autor de la novela gráfica *Speak Low* y como ilustrador colaboró con Mario Garcés en el libro *Episodios extraordinarios de la Historia de España* (2015).



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Benigno Pendás (De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas)

El pensamiento político contemporáneo es aburrido, pretencioso y dogmático, cargado de palabras esdrújulas y términos altisonantes. Por envidia hacia las ciencias naturales, pretendemos, al menos desde Hobbes, enterrar la tradición retórica y construir artefactos mecanicistas mediante una mala copia de métodos geométricos. Así, todo se vuelven contratos imaginarios a partir de «velos de la ignorancia» o «espacios deliberativos», para sustentar preferencias subjetivas bajo el disfraz de proposiciones inconclusas. Choca por ello (y se arriesga a ser mal interpretado), que Mario Garcés haga suyo el viejo discurso prudencialista, cargado de humor inteligente y melancólico, pero nunca atrabiliario, cuyo objetivo es decir verdades incómodas que una legión de biempensantes se empeña sin éxito en ocultar. Desde este punto de vista, ha escrito —diría yo— un antiespejo de antipríncipes, en tono arcaizante, con ecos notorios del Maquiavelo convencional y su legión de seguidores en la literatura de la *ragion di Stato*, surgida en el Renacimiento y universalizada en el Barroco. Por eso mismo, estamos ante una feliz conjunción de las escuelas propias de esa Antigüedad tardía que se adaptan como un guante a la fiebre helenística del mundo posmoderno. El *background*, me parece, nos sitúa ante las creencias de la Stoa, y él mismo confiesa ese regusto doctrinal. El juego amable y cadencioso de los argumentos invita a situarnos en el jardín epicúreo. En fin, el escepticismo recorre el libro de principio a fin en abierta competencia con el cinismo, la secta del perro, porque el realismo descarnado de Garcés aparece cubierto por el manto sutil de la ironía; entre tantos ejemplos, los pleitos sobre protocolos, indumentarias y tratamientos o las andanzas de heraldos y cronistas para pontificar en las tertulias acerca de todo aquello que ignoran o las formas convenientes para ceder los trastos del Antipríncipe menguante al emergente.

Valga en este punto una reflexión adicional. Cuesta imaginar un cargo público tan exigente en cuanto a seriedad y rigor como el secretario de Estado de Servios Sociales e Igualdad, que nuestro autor ejerce —según es fama— a plena satisfacción del antipríncipe; de los ministros y prelados; de los presbíteros y cortesanos; por supuesto, de los gregarios; acaso también de los virreyes y sus colaboradores (él también lo ha sido en algún momento de su trayectoria); incluso, y ya es decir, de los súbditos, al menos de los (medio) buenos, los (algo) listos y los (un poco) educados, por utilizar con matices sus propias categorías. A nadie sorprende que el currículum de Mario Garcés esté nutrido de obras muy recomendables sobre ingresos y gastos públicos o sobre contratos administrativos. Es llamativo, en cambio, presentar al escritor heterodoxo que apuntaba muy buenas maneras en los



REINO DE CORDELIA

Relatos desde el avión y los *Episodios extraordinarios de la Historia de España* y alcanza su madurez con este *Antipríncipe* y otros personajes de guiñol, al estilo de la comedia del arte, tan fáciles de identificar que su creador se mofa de cuando en cuando de la suspicacia de los lectores. En un libro reciente (*Papeles y papeleo. Burocracia y literatura*) el ilustre jurista italiano Luciano Vandelli nos recuerda episodios muy significativos de la doble vida que anida en Kafka, en Tolstói, en Melville (más Bartleby que Ahab...). Nada menos... Así pues, la covachuela (o, en el nivel del escritor, el despacho con moqueta y buen coche oficial) es otra vez fuente de inspiración para la literatura. Ya nos decía Cela aquello de Madrid como poblachón manchego plagado de subsecretarios... Ahora no es en verdad poblachón, sino metrópoli. Tampoco forma parte de La Mancha en términos administrativos... Pero la «corte» sigue ahí para imprimir carácter a la «villa», y por ella caminan, pasan y sueñan esas buenas gentes machadianas que confían y a la vez desconfían de eso que dicen «casta» los que aspiran a ocupar su lugar al otro lado de la verja.

Así pues, hay un Garcés que tramita y resuelve asuntos de gran enjundia en largas jornadas diurnas y otro que da rienda suelta a su vocación (sospecho que algún día prioritaria) durante otras jornadas igualmente largas, que imagino nocturnas. Como todos los escritores que merecen ser leídos, domina varios registros literarios, muy lejos de la prosa funcional tan extendida en múltiples gremios. Como los aragoneses genuinos, es perseverante y tenaz, dueño de un contagioso buen humor. En fin, como todo liberal digno de ese nombre respetable, conjuga la firmeza de sus convicciones con la tolerancia hacia la débil condición humana, más necesitada de comprensión que de disciplina.

[...] La condición humana (*necessità*, diría Maquiavelo) solo puede ser dominada por el Príncipe o el Antipríncipe mediante la *virtù* capaz de atraer hacia sí la fortuna. Traducido a la práctica, realismo puro y duro. Por eso, «los escrúpulos son vacilaciones de espíritus débiles»; «la política consiste en justificar los compromisos incumplidos»; «vence siempre el mejor mentiroso», porque «la mentira es como un bálsamo o un narcótico, ya que todos los hombres se acostumbran rápidamente a ella...». Y ya que estamos en estos niveles: «el Antipríncipe siempre puede mentir, exista o no causa y razón»; más aún, «la impostura es la base misma en la que se apoya un buen gobierno». Yo diría que, comparado con el maestro florentino, el discípulo ha salido muy aventajado. A estas alturas, el lector cargado de buenas intenciones no puede reprimir un gesto de inquietud ¿Tendrá razón Garcés? Tal parece que dejamos oficio tan relevante en manos de impostores, maniobreros y hasta «peritos en trolas», a quienes importa solo la apariencia porque usan y abusan de la credulidad ajena. O sea que prosperan «los más necios y menos cualificados»...